

Destino y **SANGRE**



MORUENA
ESTRÍNGANA



Destino y **SANGRE**

MORUENA
ESTRÍNGANA



Ediciones Kiwi

EDICIONES KIWI, 2025
Publicado por Ediciones Kiwi S.L.



Ediciones Kiwi

Primera edición, mayo 2025
IMPRESO EN LA UE
ISBN: 978-84-10479-77-7
Depósito Legal: CS 353-2025

© del texto, Moruena Estríngana
© de la cubierta, Borja Puig
Corrección, Mercedes Pacheco

Código THEMA: FR

Copyright © 2025 Ediciones Kiwi S.L.
www.edicioneskiwi.com
www.grupoedicioneskiwi.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Contacta con CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

NOTA DEL EDITOR

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

Nota de la Autora

Estás ante un libro de mafia romance, es un *dark romance* suave. Hay violencia y comportamientos tóxicos. Vamos, un «tócala y te mato» y un «eres mía y de nadie más». Se habla de suicidio, o de intento de ello, y de agresiones sexuales. No se habla de enfermedades graves. Las escenas sangrientas no están muy detalladas; no hay descuartizamientos. Si quieres un mafia más fuerte, esto no es para ti, pero, si quieres iniciarte en el mafia romance o te gusta que el romance sea lo más importante en la novela, este libro te va a encantar.

Si no te gusta este tipo de historias, no sigas leyendo porque no es para ti.

Playlist

- *Dad* - Michele Morrone
- *Hard For Me* - Michele Morrone
- *Another Day* - Michele Morrone
- *Beautiful* - Michele Morrone
- *Angels* - Michele Morrone
- *I'm a Firestarter* - Andrei Mihai, Elena Morosanu, Alexandru Corlan, Lucian Tudor Naste
- *Por Qué Te Vas* - TINI, Cali Y El Dandee
- *Unity* - Aleviu
- *Break A Broken Heart (Sped Up Version)* - Andrew Lambrou
- *Before You Go (Remix)* - EdMik
- *No Sé Quién Soy* - Miriam Rodríguez
- *Lucid Dream* - Topic

Dedicado a Jessi Cano.

Es alguien que el destino trajo a mi vida y quien tiene la «culpa» de este libro.

Me alegra mucho que el destino te pusiera en mi camino y que me hiciera encontrar una gran amiga, como lo eres tú.

*El destino me llevó a los brazos de un mafioso del que
podría enamorarme... a pesar de la razón.*

Prólogo

Massimo agarraba la mano de su padre llena de sangre. La vida se le escurría entre los dedos. Era muy joven para haber presenciado tanta violencia, pero él no nació siendo un niño normal y corriente. Su destino era ser el capo de la mafia, relevar a su padre en ese cargo, para convertirse en el capo de los Lombardi.

Su padre se iba demasiado pronto.

—Un día tú también morirás por amor. —Su padre miró a su amante. La mujer por la que había ido contra todos. Ahora estaba muerta a su lado—. Estamos malditos. Amamos con toda el alma y morimos viendo a nuestra amada perecer cerca...

—No.

—Sí, hijo. El amor te matará y la matará a ella. Está escrito en tu destino..., y ellos serán la guillotina. Lo juraron... —Tosió y Massimo lo miró—. Ya sabes la historia...

—Para que no se cumpla, solo debo evitar enamorarme. Su padre sonrió.

—Tu destino está escrito, hijo..., y un día amarás con tanta fuerza que te dolerá respirar, si no la tienes cerca.

—Su padre observó a su gran amor—. Y, por ese amor, perderás la cabeza.

Massimo miró a su padre expirar su último aliento. Conocía la maldición de los Lombardi. Sus mayores enemigos, los Mazza, se encargaban de recordarla, cada vez que uno de ellos tenía la mala suerte de encontrar el amor.

Massimo miró a su madre entrar al coche. Era la líder de los Mazza. Se casó con su padre para sellar la paz en la ciudad de Florencia, pero, cuando este se enamoró, la guerra volvió a los dos clanes.

Hace años, Massimo eligió bando, eligió a su padre, y ahora era enemigo de su madre.

Un día le haría pagar por todo, si ella no lo mataba antes, y acababa con todo lo que le importaba.

Por esa razón, juró no enamorarse en la vida, y así evitar correr la suerte de su padre. Su madre lo mataría cuando encontrara el amor... para hacerlo sufrir.

Mientras no amara, todo estaría bien. Solo se sufre por amor cuando no te queda nada más en tu alma, salvo destrucción.

Pero el destino tenía otros planes...



Años más tarde, Massimo veía cómo sus esfuerzos por acabar con los Mazza se venían abajo. Se quedaban sin dinero, un factor clave para conseguir su objetivo.

Su primo Francesco entró en su despacho a altas horas de la noche con una sonrisa en la cara.

—El señor Caruso ha jurado dar una gran suma de dinero a quien encuentre a su hija perdida.

Massimo recordaba el caso de la joven desaparecida. ¡Cómo para no recordarlo! La historia seguía viva, de alguna forma. Su madre continuaba buscándola, y cada diez de mayo iba al Ponte Vecchio y dejaba caer rosas rojas, como la sangre, porque el día que perdió a su hija echaban flores al río.

Siempre le pareció que, para ser la hija de uno de los hombres más ricos de Florencia, se había investigado poco la desaparición, pero Massimo era solo un niño cuando ocurrió, y le daba igual que una niña se hubiera perdido, cuando veía cada día en casa de los Lombardi peores horrores. Tal vez, esa niña hasta había tenido suerte de vivir lejos de un padre así.

—Si encontramos a la joven, que ahora tendrá unos veintitrés años... —continuó su primo hablando—, tendremos fondos suficientes para acabar con los Mazza y poner en práctica tu plan.

Massimo miró a Francesco, que parecía eufórico con la noticia.

—¿Y dónde te has enterado de eso?

—¿Dónde, si no? En uno de los *pubs* del señor Caruso.

—Cuando lo haga oficial, iniciaremos la búsqueda.

Su primo asintió y se puso manos a la obra en cuanto

el señor Caruso hizo oficial la recompensa por localizar a su hija.

Hacía poco que le había dado un principio de infarto, y quería encontrarla antes de dejar este mundo.

Massimo pensaba que el mundo sería menos gris sin este odioso hombre. Pensaba que, si su hija era como él, sería tan odiosa y egoísta como él.

El destino le había puesto delante un plan sencillo para conseguir dinero: encontrar a la joven, entregársela a su padre y conseguir acabar con los Mazza.

Al fin la vida le sonreía a Massimo.

Nada podía salir mal.

Pronto conseguiría sus fines.

A costa de lo que fuera.

Capítulo 1

Elettra

Tu destino está ligado a tus sueños y, buscando a tu familia, encontrarás a tu gran amor... Esto estará marcado por la sangre y la destrucción...

El sueño cambia y, en vez de ver a una adivina que sujeta mi mano con fuerza, me encuentro llorando en una habitación oscura, mientras todo está lleno de sangre a mi alrededor.



—¡No!

Despierto agitada y nerviosa. Odio las pesadillas que me atormentan desde muy pequeña.

Voy hasta el aseo y me lavo la cara, mientras escucho los golpes del cuarto de al lado. Esta noche parece que tiene fiesta sexual o no, porque a mi compañero le gusta beber hasta las tantas y, cuando lo vi, no me dio buena espina. Solo espero que viva su vida sin meterse en la mía.

Tomo aire y trato de calmarme, mientras observo en el espejo las marcas de mis brazos.

Quizás, coger un avión para venir a Florencia, tras esa predicción, no hubiera sido lo más acertado, o lo más cuerdo, pero hace años que quiero saber de dónde vengo, y qué pasó en mi vida para que mis padres me abandonaran con solo tres años.

Deseo saber la verdad, aunque esta me aterre.

Desde bien pequeña tengo pesadillas, donde estoy rodeada de mucha sangre, y sueño con Florencia, con el puente de joyeros, el Ponte Vecchio. Aunque también puede ser porque una de las primeras casas de acogida, donde estuve, tenía decoradas las paredes de cuadros de Florencia.

Odié tanto ese tiempo, que a veces tengo pesadillas en las que la casa me atrapa.

Tal vez solo sea una casualidad.

Pero, sea como sea, necesito averiguar de dónde vengo, para saber hacia dónde voy.

Además, que me llegara al *e-mail* información de un máster, justo en esta ciudad, y a muy buen precio, ayudó a que me decidiera. ¿Qué tengo que perder? Florencia es preciosa y, si he estudiado Arte, es por el *David* de Miguel Ángel. Esa obra me impresionó tanto de niña, que quise saberlo todo de ella. Gracias a ella se inició mi amor por las obras de arte, los cuadros, las esculturas...

Acabo de terminar la carrera y un máster es justo lo

que necesito para aumentar mi currículum. Y buscar un trabajo para poder costearme el viaje..., pero todo poco a poco.

Decido vestirme e irme a dar una vuelta, mientras amanece. Meto en mi bandolera el cuaderno de dibujo, el estuche de lápices y mis cascos para ponerme música.

Salgo del piso que comparto con varias personas que no conozco y ando por las solitarias calles de Florencia. Me encanta el aroma que trae el amanecer. Huele a fresco, a una nueva vida que florece. Es como si el amanecer hablara de cientos de cosas buenas que pueden suceder.

Cuando eres huérfana y tu vida ha sido... horrible, te aferras a un futuro mejor, para poder secarte las lágrimas y seguir adelante.

Hago varias fotos que mando a mi mejor y única amiga Fe, que se ha quedado en nuestra casa de alquiler en Nueva York.

Compro un café para llevar. El café italiano es delicioso.

Mientras ando por sus calles, me pregunto si aquí estuve de niña. Si un día me reí con mis padres, o si mi madre me abrazó por estos mismos lugares... No, así no fue. La adivina solo me quiso sacar dinero, porque si su vaticinio se cumple, la parte sobre el amor tan sangriento me aterra.

He sufrido tanto en mi vida que no quiero más dolor en ella.

Me merezco ser feliz.

Camino hasta la impresionante catedral de Santa María del Fiore. Parece increíble que estas construcciones comenzaran hace más de setecientos años y que sigan en pie.

Hago más fotos y me siento en el suelo para hacer unos bocetos. Aunque no se me da muy bien lo de pintar, mientras dibujo veo cosas del objeto o de las personas que tengo delante, que no ves si no te tomas la calma para apreciar los pequeños detalles.

Sé que sentarme en el suelo no es la mejor opción, pero me encanta pintar desde esta perspectiva.

Cuando vi esta catedral la primera vez en una foto, me sorprendió que el campanario estuviera a un lado. Está fuera de la catedral, y es increíble.

Me quedo un rato haciendo bocetos, hasta que el lugar deja de ser solo mío y se llena de turistas y trabajadores que van de un lado a otro.



Entro a mi clase del máster, lista para ampliar mis conocimientos de arte. Vamos a estudiar Historia del Arte en Florencia, y es algo que me apasiona mucho.

Es mi primer día y estoy emocionada con estar aquí.

Saco mis cosas y espero al profesor.

En cuanto entra, no me gusta la mirada que dedica al escote de una compañera y cómo, en vez de explicarnos

cosas, no para de colocarse el paquete, metiendo la mano en el bolsillo.

Noto cómo me agito, porque esto me trae amargos recuerdos. Recuerdos que me paralizan y apagan toda la luz de mi alrededor.

Al acabar la clase, siento pesadez en el pecho. No era así como imaginaba el máster donde he invertido casi todos mis ahorros.

Voy a hablar con el director, pero su secretaria me dice que las visitas solo las recibe si tenemos una cita previa, y que hasta dentro de dos semanas no tiene un hueco.

Me anota de todos modos.

Salgo del despacho agitada, y más cuando veo a mi nuevo profesor en la puerta, mascando chicle, mientras mira, sin cortarse ni un pelo, el culo de una compañera.

Odio las injusticias. Odio a la gente que va contra lo que está bien.

Por eso, me acerco a ella y se lo digo al oído.

Se gira y le saca el dedo corazón, lo que provoca que el profesor entre dentro del aula.

—Es un cerdo. Intenta no quedarte a solas con él —me dice en inglés la chica, y se marcha.

Por suerte, el máster es en inglés, y puedo enterarme de todo. No sé nada de italiano, salvo palabras sueltas.

Regreso a mi habitación y el que tiene alquilada la de al lado está de nuevo follando.

«¡Genial!».

Me pongo música y saco mi libreta para dibujar, mientras las manos me tiemblan.

Solo tengo que ver el lado positivo de todo.

Solo tengo que recordar que, si lucho con fuerza, un día mi futuro será increíble y mío.

Solo mío.

El móvil me vibra y mi amiga me llama.

—Dime que has encontrado ya a tu gran amor y estás follando como loca.

Me río por cómo lo dice, y noto cómo su voz disipa poco a poco la oscuridad de mi día. Ella es mi persona vitamina.

—No, nada de eso, pero he descubierto que mi profesor es un viejo verde.

—Tal vez, por eso el máster era tan barato.

—Tal vez. Yo solo lo necesito para tener currículum. He estado viendo el temario y dudo que me expliquen algo que no sepa... ¿Qué hago aquí? Esto es una locura.

—Estás viviendo y siguiendo un palpito. Llamémoslo así. Quizás, así cuando vuelvas, puedes dejar de sentir que debes encontrar tu hogar.

—Quizás...

Cuando eres huérfana, al menos en mi caso, es como si un vacío en tu pecho no se llenara con nada. Es como si todo lo que eres estuviera construido sobre un castillo de naipes que se tambalea.

Quiero saber quién era, para entender quién soy ahora.

—Mañana será un día increíble —le digo a Fe.

—Por supuesto.

Seguimos hablando de todo. Mi amiga también estudió Arte. No porque le gustara tanto como a mí sino porque no sabía qué estudiar y deseaba estar conmigo.

Oye, cada uno tiene sus motivaciones.

Ahora está trabajando en un cine, mientras busca algo mejor.

Yo trabajaba en el mismo sitio para poder pagar la carrera. No echo de menos estar allí.

Poco a poco todo irá mejor en la vida.

Tengo una meta clara: ser feliz y, a poder ser, lejos. Muy lejos de todo lo que me haga mal.

Capítulo 2

Massimo

—La hemos encontrado.

Alzo la cabeza del ordenador.

Estaba revisando una transacción cuando mi primero al mando y mi primo Francesco entraron felices.

Esto solo puede suponer que han encontrado a la hija perdida de uno de los hombres más ricos de Florencia. Está a punto de morir y dijo que, a quien la encontrara, le daría una gran suma de dinero. También, que su hija es la heredera del imperio Caruso, y eso conlleva mucho dinero para una joven a la que le saco diez años.

Por eso, la estamos buscando desde hace meses y me consta que no somos los únicos, pero yo tengo mucho mundo y un gran equipo que se ha movido, hasta seguir el rastro de la niñera que secuestró a la pequeña cuando tenía tres años.

Su madre aún vive y va cada diez de mayo a tirar rosas rojas por el puente de los joyeros.

A su hija le gustaba tirar flores de niña, y desapareció

en ese puente hace años. Entre el trasiego de los turistas, la niñera se la llevó y nunca más volvieron a verla.

Su historia se ha convertido en un reclamo entre los turistas, y algunos van el diez de mayo a tirar flores, junto a la madre.

El río se llena de rosas rojas.

Yo nunca entendí por qué un hombre con tanto dinero no removió cielo y tierra antes, para encontrar a su pequeña. Pero, dado que, aparte de rico, es uno de los mayores cabrones que conozco, no me lo cuestion  en su momento.

Al ser una de las familias más queridas de Florencia, fue una gran conmoción.

Claro que pocos saben que al señor Caruso le encanta follar con jovencitas en sus clubes privados, y que, si no hacen lo que quiere, no es muy amable que digamos. Por eso, todas procuran cumplir con sus deseos.

Si no ha tenido más hijos, ha sido solo porque le pegaron un tiro en sus partes, en un altercado en su club, poco después de que se perdiera su hija Elettra.

Nunca se supo nada de ella. Ni se publicó nada en las noticias de fuera de Florencia.

Como digo, parece que, a este hombre, hasta ahora, no le interesaba mucho encontrar a su hija.

A mí nunca me interes  esta noticia, salvo para vender cuadros en mi galería del puente de los joyeros, de su triste madre, lanzando rosas.

Esos cuadros se venden muy bien, lo que hace que engorde el precio para mis trapicheos y el pintor, Morelli, siempre ha visto bien mis exigencias, con tal de llevarse una buena tajada.

No hay nada mejor para el negocio que usar las desgracias para tu beneficio. Al fin y al cabo, el precio del arte siempre depende de cuánto estén dispuestos a pagar por algo, y, si no, que se lo digan al creador del gran plátano pegado en la pared, que se ha convertido en una de las obras de arte más caras de la historia; o al que vendió su mierda de artista, porque la gente pagaría por ella.

Sé mejor que nadie cómo funciona este mundo y, gracias a eso, hago mis negocios más oscuros, sin que las autoridades me toquen mucho las narices. También ayuda lo de pagarles bajo manga, cuando me tocan las narices demasiado.

Pero, a lo que iba.

El señor Caruso sufrió un amago de infarto, porque estaba follando con una joven —eso no lo sabe la prensa, claro—, y de golpe decidió pagar mucho, mucho dinero, por su hija perdida. Y, si conseguimos ese dinero, podremos tener más poder en Florencia, y le pondremos las cosas difíciles a mi madre.

Claro que no soy el único que va tras la joven.

El clan de mi madre, los Mazza, también quieren a la chica, pero ellos son un atajo de idiotas, que nunca encontrarían una aguja en un pajar.

En cambio, yo sí puedo, porque no paro hasta alcanzar mi objetivo.

Algo que mi hermano nunca hará. Es un inútil, que me saca seis años, y si los Mazza no se han ido a la mierda, es porque mi madre es muy buena. Solo eso los hace tan importantes e intocables.

—¿Y dónde está?

—No te lo vas a creer, pero debe ser cosa del destino. Está aquí. En Florencia. Está estudiando un máster en Arte. Es una academia nueva que, para mí, solo es una tapadera para conseguir dinero, gracias a los estudiantes.

—No creo en el puto destino. Ya lo sabes.

No quiero creer, porque ese destino parece indicar que acabaré enamorado, y eso provocará que los Mazza me maten. Eso, si no encuentro la forma de matar a mi madre y a mi hermano, sin que las autoridades se me echen encima.

Para conseguirlo tendría que ser en sus dominios, para que nadie sepa lo que pasó, y solo mi palabra y un montón de dinero cuenten la «verdad».

Pero la casa de mi madre tiene mucha seguridad.

De hecho, solo ella cambia la contraseña cada pocos minutos, de forma automática, con un aparato que lleva encima de alta tecnología. Solo se pueden entrar a sus dominios, si ella da permiso desde ese aparato. Le gusta controlar todo al que entra y sale. Es muy astuta, y por esa razón sigue con vida.

—Eso es porque tu padre te dijo que estabas destinado

a amar y morir, como todos los jefes del clan Lombardi, desde hace años. —Fulmino con la mirada a Francesco, y se ríe. Acaricio mi pistola en la mesa y se calla—. No serías capaz de meterme un tiro.

—Ponme a prueba. Matar a los Mazza es mi pasatiempo favorito. —Mi primo sonrío. Es un Mazza, pero, desde que formé mi propio clan, ha estado a mi lado, cansado de ser torturado. Como él, muchos más. Centro mi atención en el caso—. ¿Qué os hace pensar que es ella?

—Aparte del retrato robot de cómo sería la niña ahora, pasados los años, y que ha hecho uno de los nuestros. Hemos estudiado a su familia. Como son famosos, hay bastantes fotos y retratos de sus antepasados. La chica se parece mucho a una antepasada suya, y saltó la alarma en la estación cuando uno de los nuestros la vio. Me mandó una foto con rapidez, y coincide en todo.

—Si está aquí, y es ella, van a encontrarla.

—Sí, pero necesitamos pruebas o, si no, su padre no nos creerá. Puedo pedir que cojan un vaso. Un pelo... Algo.

—Hay que acercarse a ella... ¿Es probable que den con ella el resto?

—No creo. No se parece en nada a sus padres, y, de pequeña, tenía el pelo rubio, casi blanco. Ahora lo tiene más tirando a un tono trigo. Se le ha oscurecido. No creo que tu hermano y tu madre sean tan listos. Seguro que están buscando a una niña de tres años, y no a toda una mujer de veintitrés.

—Seguidla de cerca. Hay que buscar el momento indicado. Si su padre se ve cada vez peor, subirá la recompensa. Mientras tanto, que la investiguen.

Asiente y se empieza a ir, hasta que cambia de idea y saca el móvil.

Me envía algo.

—Te paso fotos de la joven.

—A mí no me importa cómo sea. Solo quiero su dinero. No la perdáis de vista, y, cuando suba el importe del dinero por encontrarla, se la entregaremos.

—Como quieras.

Se marcha y doy al *email* como leído, sin haberlo abierto siquiera.

Me enciendo un cigarrillo y echo el humo con lentitud, mientras pienso en esta noche, en el intercambio de armas que haremos a las afueras de Florencia. Es una transacción fácil. Sin complicaciones.

O eso esperaba, porque mi madre envía a sus hombres y acabamos liándonos a tiros, por una carga de drogas y armas, en una zona abandonada.

Al final, conseguimos el cargamento, pero tenemos que organizar el intercambio otro día.

«¡Los odio, joder!».

Llego a la villa que tengo a las afueras de la ciudad, que es mi cuartel, asqueado y odiando un poco más, si cabe, a la mujer que me dio la vida.

Esa horrible mujer no descansará hasta que acabe

conmigo y con todo mi clan. Va lista si piensa que voy a dejar que siga avanzando. Tenemos que conseguir más poder, y la clave está en la joven de los Caruso.

Mi madre tiene muchos soldados fieles entre sus filas, porque le tienen miedo, e ir contra ella supone la muerte. Encima, no sería una muerte rápida, porque mi madre disfruta haciendo sufrir a los que la desafían. Por eso, tiene muchas más personas a su cargo. Lidera con el poder y el miedo.

Pero a mí no me gusta eso.

Quien me sigue es porque desea un mundo mejor... Si es que se puede esperar esto de un mafioso.

Aun así, me ha tocado tomar medidas y hacer cosas de las que no me siento orgulloso, para proteger a las personas que viven en esta villa. Por ellos, haré lo que sea. Con tal de vencer a mi madre, sería capaz de vender la poca alma que me queda. Esa mujer no sabe lo que se le viene encima.

Ahora que tenemos a la hija de los Caruso, la balanza se va a poner de nuestra parte cuando la entreguemos.

Nada puede salir mal.